



Nº 38



La Palabra Hablada

por

William Marrion Branham

SU DISTRIBUCIÓN ES COMPLETAMENTE GRATUITA



J - 29649132 - 1
Inscrito en la Dirección General
de Seguridad Jurídica e
Instituciones Religiosas
bajo el Expediente No. 10.706

TABERNAculo EBENEZER

<http://www.tabernaculoebenezer.org>
ebenezer_34_1@yahoo.com - Apartado Postal 164
Barquisimeto - Estado Lara - Venezuela
Calle 34 entre Carreras 16 y 17 N° 16-61 / Telf.: 0251-808.59.09

MAYO 2013

Os Daré Un Nuevo Corazón

“La Palabra Hablada es la Simiente Original”

Promete Vida Eterna para los que creen (Juan 3:16-18). Entonces vigila sobre tu vida y comienza a moverte hacia allá “...nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina...” (2 Pedro 1:4)

Cuando vives en pecado y en rebelión contra Dios, allí hay luchas, confusión y argumentos. El Espíritu Santo, no puede vivir en un lugar como ese. Cuando El baja, es como esos tractores bulldozers, que van cavando, removiendo y recogiendo toda esa basura y la echa en lo más profundo del “Mar del Olvido de Dios.” Preparando ese terreno para que el Espíritu Santo viva. Entonces florecerá allí el gozo, amor, la paz, la bondad, la misericordia. La fe se mantendrá lozana en esa casa. Cuando el Espíritu Santo se mueve en la cochinería, donde una vez reinaba la mentira, el hostigamiento, el orgullo e indiferencia hacia los otros cristianos; todas estas cosas son limpiadas. Si estas cosas aún permanecen en Ud., eso demuestra que el Espíritu Santo nunca ha preparado su vida. Él es el que limpia la cochinería, si Ud. se lo permite. En lugar de basura, pondrá flores lozanas alrededor de su casa. Ya no habrá más lugar para Satán y sus obras. Ud. estará muerto y su vida estará escondida en Cristo con Dios. (Col 3:3)

Ahora bien, no se trata de ir y comprar flores artificiales y plantarlas en ese terreno. Ellas no florecerán porque no tienen vida. Cuando el Espíritu Santo esté allí, producirá Vida en abundancia, como también amor de Dios. Un poeta una vez trató de expresar ese amor y escribió:

**“Si fuera tinta todo el mar
y todo el cielo, un gran papel,
y todo hombre un escritor,
y cada hoja un pincel,
para escribir de su existir
no bastarían jamás”**

Este es el Espíritu Santo, el amor de Dios. Eso es lo que necesitamos, lo que necesita el mundo, lo que la iglesia debe tener. Con amor, gozo y paz, todas las diferencias desaparecen y seremos una gran iglesia unida para la gloria de Dios. 

OS DARÉ UN NUEVO CORAZÓN

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardaréis mis preceptos, y los pongáis por obras. Ezequiel 36:26-27

La Biblia habla de grandes dones. Dios los ha puesto en su iglesia para el perfeccionamiento de ella. ¿Por qué entonces hallamos a tantos cristianos, que se les hace difícil vivir su vida victoriosamente? Vemos algunos que están siempre en la cúspide de la montaña, por decir así, mientras que otros están en un constante “sube y baja,” y a muchos los ve Ud. prácticamente en todo tiempo, valle abajo. En mis servicios cuando la unción baja, estos espíritus son rápidamente discernidos. Algunos están siempre alegres, otros tristes, y desanimados otros. A veces el Espíritu Santo me dirige a dar algunos mensajes sobre esto.

Nuestro texto lo hemos tomado de Ezequiel, quien escribió su libro 600 años antes de la venida de Cristo. En la Biblia leemos, que la Palabra de Dios viene a los profetas, tal como lo dice el libro de Hebreos:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otros tiempos a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.” (Hebreos 1:1-2)

Estos hombres fueron llamados también “videntes divinos.” Al haber el cambio de la dispensación de la ley por la Gracia, Dios continuó enviándolos. Vemos que en el Nuevo Testamento, la profecía y los profetas se toman como la misma cosa. Sin embargo; hay una diferencia entre un profeta, y el don de profecía. Este es un don (1 Cor.12:1-11), y lo podemos hallar en una u otra persona de cualquier

iglesia local. Los profetas, por el contrario, son ordenados y predestinados por el conocimiento anticipado de Dios para este ministerio. Nacen siendo profetas, no se fabrican. Dios le dijo a Jeremías: “*Antes de que te formases en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones.*” (Jeremías 1:5) A ellos, las Escrituras los tipifica como águilas, y sería una bendición, hablar un poco de esta ave.

Parte de mi vida la he pasado en la conservación y estudio de la vida animal silvestre, aprendiendo mucho de la naturaleza de las aves y animales. He hallado que a excepción de la paloma, el águila es un animal bastante interesante. Es un ave libre de los cielos ¡Qué cuadro más lastimoso es ver este animal enjaulado!

Leí la historia de una en cautiverio. Ella quería ser libre, y en ese anhelo, trataba de levantar vuelo dentro de la jaula, y sólo lograba golpear su cabeza contra los barrotes, cayendo al piso para levantarse de nuevo y hacer otro intento, y así sucesivamente. Tanto fue su esfuerzo, que las plumas de sus alas se les desprendieron por el constante golpear contra los barrotes, también parte de su piel se le desgarró. Con sus ojos débiles miraba anhelante hacia el cielo, a medida que presionaba para salir de la jaula. Ella sabía que habla nacido libre. Esa era su naturaleza. Es lastimoso ver a un animal, que fue destinado para volar con libertad en los aires y verla allí atada a esta tierra, en una jaula.

Viendo al mundo, me he fijado en un cuadro más lastimoso que ése. He visto cómo hombres y mujeres, quienes son hijos de Dios, el diablo los tiene enjaulados. Andan por las calles tras las lujurias y pasiones, esclavos de satán, cuando realmente no deberían estar atados a tales cosas. Ellos más bien están sobre toda esclavitud diabólica.

El águila es el animal que más se eleva en vuelo. No hay otra ave que la iguale en esto. Igualmente, ningún hombre, ya sea éste maestro, pastor o evangelista, puede subir a las alturas espirituales, a donde se eleva un profeta. Ellos se remontan muy alto, de donde pueden ver todo.

Le dije: “He estado comiendo frijoles, papas, carne y pan desde niño. Y cada vez que comía, crecía y me fortalecía. Pero ahora, cada vez que lo hago, me pongo más débil y viejo.” ¿Por qué es esto?

Hay una cita a donde todo hombre tendrá que acudir. “*Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.*” (Heb. 9:27) No importa cuánta pintura te pongas en tu cara y en tus labios, de todas maneras tendrás que acudir. Podrás usar trajes muy elegantes, y evadir aquellos que usan unos simples overoles; pero tú mi hermano, de ninguna manera podrás evitarla.

El día en que tus padres te engendraron, cuando ellos quisieron tener un bebé en su hogar, no fueron a un doctor y le dijeron: “vaya y busque en la tierra el potasio, el calcio y todos los demás elementos necesarios para que nos fabrique un bebé. Quisiéramos que fuera de cabellos marrones y ondulados, de igual color sus ojos.”

No señor, nadie puede hacer eso. Venimos del polvo y Dios es el único quien lo hace, y quien también da la vida. ¿Cómo lo realiza? Pone la vida en esa tierra, y hace al hombre, como un agente moral libre. Por lo tanto, éste tiene facultad para servir a su Hacedor, o rechazarlo. De libre escogencia para rendirse al diablo, o a Dios. Si el Señor, nos sacó de la tierra, y nos dió libre albedrío para servirle, o no. Si escogemos rendirnos voluntariamente a El, entonces, ¿no será poderoso también para levantarnos en aquel día? No será por que seamos intelectuales, o ser miembros de iglesia. Será por el mismo Espíritu de Dios que se movía sobre la faz de la tierra (Gén. 1:2). El llamará y yo responderé. Prometió levantarme en el último día (Juan 6:44) ¡Oh hermano, es la obra del Espíritu Santo, quien trae al ser humano a esa posición! Haz tu escogencia.

Como dice el himno: “**Día feliz en que escogí servirte a Ti, mi Señor y Dios.**” No importa cuál será la escogencia del resto del mundo; pero ¡Tú Señor, eres mi porción! Es el Espíritu Santo, que en su Palabra se mueve diciendo: “*No solamente de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.*” (Mateo 4:4)

Fuente está allí, que el yugo es fácil llevarlo, porque éste está alineado con el amor. Te pueden llamar “aleluya,” santo rodador, fanático, hacer mofa de ti de la manera que ellos quieran hacerlo, más cuando la Fuente está operando, es fácil llevar el yugo. No eres tú; sino esa Fuente en ti lo que produce eso. Entonces podrás tomar tu carga y subir al monté que llaman el Calvario, y orar por ellos.

Creo que ya puedes entender completamente, el por qué no es la iglesia; ni la intelectualidad, o el conocimiento que se tenga de la Biblia, aunque estas cosas sean buenas. Es el amor de Dios, el Espíritu Santo. El nuevo espíritu, el cual El prometió, que hará dejes de tomar, fumar o mentir. El Espíritu de Dios, que está en tu espíritu guarda tu vida en perfecta armonía con Dios. Siempre estarás en el tope de la montaña, sean las circunstancias buenas o malas. Ya sea que vivas o mueras, en todo tiempo tendrás victoria.

Pablo dijo: *“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida...”* (2 Tim 4:7-8).

Cuando Pablo estaba delante del sepulcro, y la muerte lo miraba frente a frente, amenazadoramente y sin pestañear, dicele: “Pablo, en pocos minutos estarás en mis garras.” Mas el apóstol confiaba en la Fuente.

Este le dijo: *“Muerte, ¿dónde está tu aguijón? Sepulcro, ¿dónde está tu victoria?”* (1 de Cor 15:55) Muerte y tú, sepulcro, Uds. no me pueden atemorizar. ¡Nada pueden hacer, para que yo abandone la cruz! *“Damos gracias a Dios, el cual nos dio la victoria en Cristo Jesús.”* (ver. 57)

Hace unos meses hablando con un doctor, le pregunté: “¿Es cierto que renuevo mi vida, cada vez que como?”

Él me dijo: “Sí, es cierto”.

También este animal, tiene la visión más aguda de todas las aves. Excede a la del halcón, aunque éste tiene una vista potente; pero se le acorta con la distancia. Ella vuela tan alto, que si uno de ellos intentara llegar hasta allá, explotaría porque su cuerpo no está hecho para soportar esas presiones.

Aquí podemos aprender algo. Algunas personas quieren ocupar lugares que no les corresponden; sino a otras, pues ellas no fueron hechas para eso, por lo tanto no pueden mantenerse allí. ¿Podía acaso Ezequías alcanzar hasta donde Isaías llegaba? No, a pesar de ser el rey, el hombre más grande del reino. Una vez éste tornó su cara contra la pared, y oró amargamente. Dios le habló a Isaías para que le dijera, que su oración había sido oída. El subió donde Ezequías no pudo. Este podía ordenar, como halcón, y todos se rendían a sus pies. Sin embargo Ezequías no podía hacer lo que éste otro hacía. Cuando Dios quería darle un mensaje al rey, le hablaba al profeta y no directamente a él. (II de Rey.20:1-11)

De igual manera que Isaías, Ezequiel y los otros profetas de Dios, águilas de Dios, subían a un lugar donde ellos podían ver lo que iba a suceder dentro de quince, dieciocho, si, hasta con 250 años de anticipación. Si Ud. pudiera subir tan alto, al infinito, y enfocara su vista hacia esta tierra, vería todo lo que acontece, ya fuese de noche o de día. Ezequiel fue transportado, llevado a las alturas y vio nuestra época, profetizando lo que iba a suceder en nuestros días.

La iglesia parece estar errática. Yo pregunto, ¿Qué es lo que está causando esto? ¿Quién la está dirigiendo? Si la intención de Dios era que ella fuese dirigida por intelectuales, entonces no se necesita el Espíritu Santo para hacerlo. Tendríamos que buscar los hombres más sabios para que fuesen nuestros pastores, aceptando solamente las personas más inteligentes como miembros, desechando todos los iletrados. Si este era el programa, entonces, mientras más sabio sea el predicador, entre más sabios sean los miembros de la congregación, mejor será la iglesia. No he hallado en ninguna parte de las Escrituras, donde diga que la iglesia tiene que ser dirigida por la sabiduría del hombre. Entre tanto estemos así, estaremos peleando una batalla que ya está perdida.

La iglesia de Dios tiene que ser guiada por el Bautismo del Espíritu Santo. Si tenemos ese Bautismo, no necesitamos depender de la intelectualidad. Ni tampoco de la educación. Sólo necesitamos el Espíritu. Ese si es el programa de Dios. Todos sabemos eso.

No podemos recolectar a los sabios de la ciudad para formar una iglesia mejor. Ni tampoco los miembros mejores vestidos; no necesitamos tener una gran audiencia, o el mejor edificio. La necesidad real es tener la guianza del Espíritu Santo, pues está escrito: *“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, Él os guiará a toda la verdad.”* (Juan. 16:13)

No estoy justificando la ignorancia, u oponiéndome a la educación. Pero ha sucedido que ésta ha tomado el lugar del Espíritu en la iglesia. Ella es buena; pero no es el programa de Dios. Si la educación fuera la respuesta, entonces Cristo cuando vino, hubiese establecido escuelas. Él instituyó a la iglesia. No la fundó con intelectuales; sino con personas iletradas, pescadores, quienes estaban ansiosos de seguir la dirección del Espíritu y ser guiados por El.

¿Qué necesita la iglesia hoy? El Nuevo Nacimiento. Volver al patrón de la iglesia primitiva. Si el Espíritu Santo es quien la está guiando, lo hará de acuerdo a la Biblia y no conforme a un ritual. Esta es la regla que Cristo estableció desde el mismo principio.

Ella no necesita pulitura; ni púlpitos ocupados por intelectuales; ni tener la audiencia mejor vestida. El requerimiento es tener un nuevo corazón. Su necesidad es el Espíritu Santo, la gran Unción que cambia la vida de hombres y mujeres. El Señor nos prometió quitar ese corazón de piedra y darnos uno nuevo (Eze. 36:26-27). Cuando esto haya sucedido, él gran cambio ha sido operado.

Esa es la gran necesidad aún, entre el pueblo pentecostal, quienes han tratado de tener un movimiento libre de Dios; pero donde también la confusión y la discordia han entrado. Le han dado cabida a pequeñas diferencias, dificultando la labor del Espíritu Santo.

estamos en el fundamento, para hallar después que la Fuente se ha ido de allí. La Piedra Angular ha sido rechazada.

Mi hermano, mi hermana, hemos tenido toda clase de sensaciones y de evidencias; pero si no regresamos a la Fuente, la iglesia continuará muerta y seca. Tenemos que llegar a un lugar, donde ella repose en cada miembro, dándole paz, dándole gozo y los otros frutos del Espíritu.

¡Oh, cuánto deseo que capten y vean esto! Así entonces, nuestro yugo será más fácil de llevar. Él tiene que estar alineado con el amor, porque si estuviese alineado a las emociones, lo que tendremos en el cuello es un collar sin valor. Una baratija.

Ud. puede ir a la iglesia y gritar cuanto quiera, decir “aaaa-men,” cantar la Doxología, rezar tantas veces el credo de los apóstoles, que dicho sea de paso, no es bíblico. Decir: “Creo en la santa iglesia católica y en la comunión de los santos...” El diccionario de Webster define a la iglesia católica como el cuerpo de cristianos en el cual el Papa, obispo de Roma, es su cabeza. Cristo es la cabeza de la iglesia. Los apóstoles no tuvieron otra cabeza. En cuanto a la comunión de los santos, la Biblia no habla de tal comunión.

A ese rezo lo llamaron: “El Credo de los Apóstoles.” El credo de ellos más bien fue: *“Y Pedro les dice: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.”* (Hechos 2:38)

Ud. puede rezar todo el catecismo de su iglesia y ufanarse de lo que cree. Estudiarlo, eso no es la vida; menos es el conocer todos los mandamientos de su iglesia, tampoco es el memorizar la Biblia. Se trata de conocerlo a El. Eso si es la Vida.

Puedes asistir a tu iglesia y gritar tanto, que te llamen después un “aleluya,” o santo rodador. Pero eso no tiene valor. Puedes llegar a creer que mejor es apartarse del grupo con quien estás asociado porque eso te puede traer reproche. Eso también es tontería. Es cuando la

¿Entienden lo que estoy diciendo? Nuestro fallo en hacer esto, es la razón por la cual hay tantos enredos, desavenencias y apuros entre nosotros. Este es por qué las Asambleas, los metodistas, bautistas, presbiterianos y los otros, no pueden tener compañerismo entre ellos. La causa de las diferencias y fricciones. Podemos gritar, hablar en lenguas, organizarnos, educarnos, hacer cualquier otra cosa que queramos; pero el problema siempre estará allí, hasta que el Espíritu Santo venga en medio de la iglesia y ésta empiece a sincronizarse con el poder de Dios. No me diga que la iglesia del Dios Viviente, se puede conformar con otra cosa fuera de eso.

Lo que está sucediendo ahora es, que muchos están buscando evidencias en vez de la Fuente. Tratan más bien de buscar cómo tener la iglesia más grande. Que el edificio de la iglesia, tenga la mayor cúpula de la ciudad, o para que a los servicios asistan la gente mejor vestida. Tratamos de educar a nuestro pastor para que se pare bien en el púlpito y pueda decir: “aaa-men.” Hemos permitido que esas cosas lleguen a ser más importante, que la misma Fuente. *Aunque yo hable lenguas humanas o celestiales; aunque tenga fe para mover montañas, aunque pueda entender todos los misterios; pero no tengo amor; nada soy* (I Cor. 13:8) Si pudiera expresarle a Uds. mi pueblo, a todo el pueblo de nuestro Dios, que no podemos dejar la Fuente. No importa cuán bonito se pueda ver un reloj, pero si su cuerda o su fuente, lo que le da energía, no está en él, entonces nunca podrá funcionar.

Podemos tener el apellido denominacional que queramos; pero si no es la Fuente, el Espíritu Santo, quien esté allí, para hacer fluir el amor, la paz, el gozo, la bondad, la longanimidad; aunque no tengamos servicio de sanidad o avivamiento, porque de lo contrario, sería un show lo que tendremos.

Dios quiere establecer a su pueblo sincero sobre un fundamento. La Biblia es el fundamento de Dios. No puede ponerse otro. En la antigüedad, los constructores del templo, hallaron que tenían una piedra, la Fuente, muy rara que parecía que no encajaba en ninguna parte y la desecharon, botándola en un pajonal, cayendo en cuenta más tarde, que ella era la Piedra Angular. Muchas veces creemos que

La Biblia nos dice que no se puede echar vino nuevo en odres viejos ¡Yo no podía entender eso! ¿Qué sucedería si echamos vino nuevo en odres viejos? -Me preguntaba.

Las botellas aquí en América son hechas de vidrio. Sabemos eso. Cuando estuve de visita en el Medio Oriente, conocí las botellas usadas en los días bíblicos, y no eran hechas de vidrio. Eran envases de cuero de animales. Ellos tomaban esa piel y la ponían a curtir. En tanto ese cuero conservara su aceite natural, era flexible. Cuando ese odre se envejecía, se reseca y perdía su flexibilidad. Envasar un vino nuevo, no fermentando, que tenía vida en él, en un odre viejo, no era de sabio. Al fermentar el vino, él iba a expandirse, haciendo presión sobre el cuero reseco, causando que él explotara, perdiéndose el envase y el vino.

Tome a una iglesia que esté en esta misma condición, ya sea bautista, pentecostal, luterana, presbiteriana, o cualquiera otra. Ud. verá que reaccionará de igual manera que un viejo odre. El vino nuevo viene por la Palabra. Cuando este vino nuevo comience a reaccionar y Dios, por su Palabra, empiece a obrar milagros, estos cueros viejos, ya curtidos por sus creencias, no podrán expandirse y explotarán.

Cuando el Espíritu Santo diga: *Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por siempre.* (Hebreos 13:8) y esto caiga sobre estos viejos cueros eclesiásticos, ¿sabe lo que va a suceder? Van a explotar. Los viejos odres explotados dirán: “Yo no creo en milagros para hoy.”

Si Ud. les dice que el Bautismo del Espíritu Santo fue prometido en el Día de Pentecostés, para Ud... “para vuestros hijos, para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.” (Hechos 2:39) Estos cueros secos explotarán. Estoy avergonzado, porque aún los cueros pentecostales están tan secos como los otros. ¡Regresen a la Palabra!

Jesús habló de echar vino nuevo en odres nuevos. Fíjese que el cuero nuevo tiene su aceite natural, y esto lo hace flexible. Cuando el Espíritu baja y dice que el Bautismo en Fuego es el mismo hoy, como lo fue ayer; que la sanidad también es para este día, es entonces cuando

este vino nuevo comienza a fermentar, a expandirse y con él el odre nuevo que lo contiene. Cada vez que la Palabra de Dios es predicada con poder, los cueros nuevos dirán: “Amén.” Se expandirán juntamente con Ella. Creo que ahora puedes entender la razón por la cual hay que echar el vino nuevo en odres nuevos.

En el día de Pentecostés, habían 120 odres nuevos en el Aposento alto. Si nos fijamos bien en ellos, notaremos que previamente se habían despojado de sus cueros viejos. Cuando Dios bajó del cielo y los llenó, estaban recibiendo vida nueva. Empezaron a expandirse por toda Jerusalén, llenándola de maravillas y milagros y tres mil almas, se agregaron a la iglesia (Hechos 2). Eran odres nuevos, envases nuevos, con vino nuevo, el Espíritu Santo, el vino, derramándose en ellos y fermentando. ¡Oh hermanos! no importa a cual denominación Ud. pertenezca, de todas formas, yo lo amo.

Hace tiempo, después de una gran campaña en Canadá, descansaba en la Columbia Británica del Norte. Estaba de cacería en un campo a cientos de millas lejos de la civilización. En un día lluvioso, cabalgaba en mi caballo rastreando a un viejo oso, no para matarlo; sino para observarlo. El animal creía lo contrario. Subiendo la montaña iba yo detrás de él, en ocasiones, me apartaba tomando atajo por zanjones, luego volvía de nuevo tras su rastro. Sé que muchos de Uds. no les gustarían andar por esos lugares, porque en ellos no hay veredas ni caminos ya hechos, por donde uno pueda caminar.

Llegó un momento en que estaba como desorientado. Entonces dirigí mi caballo hacia el tope de la montaña para poder orientarme bien. La niebla empezó a bajar. Al hallar el camino de regreso al campamento, empecé a descender. Cabalgué lo más rápido que pude, porque anocheecía. Como a eso de las 9, el viento empezó a soplar disipando la niebla. El firmamento estaba nuboso y la luna brillaba en él; pero en ocasiones era tapada por las nubes para luego volver a aparecer. El cielo estaba encapotado, como se suele decir.

Mi caballo estaba cansado y sudaba. Decidí darle un descanso. Le quité la silla y lo até de las bridas, sentándome en un tronco. Allí dije: “Oh Dios, cuán grande eres.”

todo el movimiento de ese mecanismo, para dar el tiempo exacto. Igualmente, si el Espíritu Santo está en tu espíritu, será como la cuerda del reloj, que hará que todas tus acciones estén en perfecta sincronización con el reloj de Dios, la Biblia. Tú tendrás: amor, gozo, paz, paciencia, bondad, fe, mansedumbre, templanza (Gálatas 5:22-23)

Todos los frutos del Espíritu, estarán en sincronización con la cuerda. Espero que puedan entender lo que les estoy diciendo. Es la cuerda, el Espíritu Santo es quien lo hace. No es su iglesia; ni su pastor; ni es el gritar, o el hablar en lenguas, o el servicio de sanidad divina. Es solamente el Espíritu Santo. El Espíritu de Dios en medio de su nuevo espíritu, esto es lo que hace que toda la iglesia opere como un gran manajo de amor.

¡Cuánto lo necesitamos, amigos! Examinémonos por la Palabra. ¿Cuántos están dando en el tiempo correcto? ¿Está tu vida en este sincronismo? Ves si tienes amor: *“El amor es sufrido, es benigno; no tiene envidia, no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no guarda rencor, no se irrita, no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo espera, todo lo cree, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia se acabará.”* (1 Cor. 13:4-8) Y... *“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”.* (Gálatas 5: 22-23)

Todos estos frutos, manarán de la vida donde el Espíritu Santo es la fuente. No es la concepción intelectual que los produce. Es el bautismo del Espíritu Santo. Si Ud. está es tratando de vivir una vida cristiana, eso es una imitación. Pablo dijo: *“...Y vivo, no ya yo, más vive Cristo en mí: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios.”* (Gal. 2:20). Este apóstol, consideró todas las cosas del mundo muertas, para que Cristo, la fuente en su vida, hiciera que ella estuviese acorde con Dios.

Hay otras nuevas cosas que algunos dicen ser la evidencia segura de tener este nuevo espíritu. Pero hermano, tú no lo recibes, hasta que el Espíritu de Dios baje del cielo y cambie tu vida, produciendo sus frutos en ella. *“Por sus frutos los conoceréis.”* (Mateo 7:20).

Sin este espíritu nuevo, tú no tendrás más nada; si no subidas y bajadas en tu vida espiritual. Podrás dejar de beber, mentir, o cualquiera otra cosa; pero eso no es de lo que Dios está hablando. *“Y os daré un nuevo corazón y pondré un nuevo espíritu dentro de vosotros.”* Él dijo que tendría que darle a Ud. un nuevo espíritu, para que así pueda vivir para El. ¿Por qué? Pues con el espíritu suyo no podría vencer tantos conflictos que iba a tener. No podrías amar a tu vecino, no podrías tener compañerismo con otros cristianos.

Lo que sucede es que vas a la iglesia y recibes un toque, luego regresas a tu hogar diciendo: “¡Aleluya lo tengo!” Empiezas a testificar que algo ha sucedido. Ya no haces las cosas que hacías antes; pero a los pocos días, te hallas caminando por la antigua ruta otra vez: dudando, razonando y tu entusiasmo ya se ha ido. Volviendo una vez más a estar en un sube y baja, entrando y saliendo. La verdad es que no llegaste muy lejos.

Quizás me digas: “Hno. Branham, yo tengo todas las evidencias. “Recuerde, estamos hablando del producto. He visto a paganos gritar y saltar. Los he oído hablar en lenguas, tomar un lápiz y escribir cosas en lenguajes desconocidos, levantarse otro y leerlas. Un hombre puede hablar en lenguas, puede gritar, ver visiones y hacer un sin fin de cosas; pero todo eso sin el amor divino, de nada sirve. (I Cor. 13:1-3) No seas engañado por una señal tomándola como evidencia. Hay muchas clases de señales. La Biblia dice: *“Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuere posible, aun a los escogidos.”* (Mar. 13:22) Siga solamente a las señales bíblicas.

Dios dice que primeramente te dará un corazón nuevo y luego pondrá el espíritu nuevo en ese nuevo corazón. Y su espíritu será puesto en el nuevo espíritu. Eso es como la cuerda del reloj. Ella es la que controla

La brisa comenzó a soplar de nuevo, produciendo el sonido más lúgubre que jamás haya oído. Me preguntaba qué era lo que producía tan extraño sonido. A poca distancia de mí, habían hecho una quema. Quizás algunos de Uds. no sepan lo que es esto. Es un lugar donde han hecho fuego, que ha quemado y acabado con los árboles. Allí unos de ellos, no habían sido destruidos totalmente, quedando en pies, otros habían sucumbido bajo la acción del fuego.

La luz de la luna caía sobre estos viejos troncos desnudos y muertos; el viento soplabla pasando en medio de ellos. Esto era lo que producía aquel fúnebre sonido. La escena era fantasmagórica. El lugar se asemejaba a un cementerio con lápidas sepulcrales regadas por todas partes. ¡Oh qué escena, qué vista! Entonces vino a mi mente la pregunta; ¿por qué aquellos árboles producían tan lúgubre sonido? La razón era porque ellos estaban muertos, no tenían vida. Esa era la causa por la cual ellos emitían aquel ruido extraño. Si hubieran estado vivos, hubiesen podido oscilar juntamente con el viento.

Eso me recordó a los lúgubres ruidos que vienen de algunas iglesias, las cuales tienen enormes cúpulas; pero con grandes denominaciones detrás de ellas que perecen. Son iguales a los odres viejos. Cada vez que Dios envía el Recio Viento, el mismo que vino en Pentecostés, entonces comienzan a resentirse diciendo: “Los días de los milagros ya pasaron, no crean tales cosas.” Emitiendo así su fúnebre gemido.

Estuve sentado por un rato, contemplando aquella escena. A mi mente, entonces vino un texto que yo siempre he usado. Se halla en Joel y dice: *“Lo que quedó de la oruga comió la langosta, y lo que quedó de la langosta comió el pulgón; y el revoltón comió lo que del pulgón había quedado.”* Joel 1:4

Pude fijarme como realmente, lo que dejaron los luteranos, los metodistas se lo comieron; lo que dejaron los metodistas, los presbiterianos se lo comieron; lo que dejaron los presbiterianos, se lo comieron los bautistas; lo que dejaron los bautistas, los nazarenos se lo comieron; lo que dejaron los nazarenos, los pentecostales se lo comieron; y así sucesivamente. Vi como esto ha desolado a las iglesias, dejándolas sin nada. Sucede que cuando Dios envía un

movimiento al pueblo, uno dirá: “Yo no tengo nada que ver allí. Nooo, apártense de eso. Esto no viene de nuestra denominación.” Cuántas veces no se habrá ofendido el Espíritu Santo por tal actitud.

Aquella escena para mí era un cuadro muy oscuro, hasta que recordé lo que Joel dijo: “*Y os restituiré los años que comió la oruga, la langosta, el pulgón, y el revoltón; mi grande ejército que envié contra vosotros.*” (Joel 2:25) Entonces pensé: “Señor, ¿Cómo vas hacer esto? En ese momento otro gran viento sopló y limpió el suelo donde estaban aquellos viejos troncos, dejando al descubierto unos retoños que comenzaban a emerger de la tierra. Cada vez que el viento pasaba entre esos arbolitos, ellos se movían, como regocijándose unos con otros, tal como David escribió: “*...todos los árboles del bosque rebosarán de contentos.*” (Sal. 96:12) Así debemos de regocijarnos: “*...Aclamad a Dios con voz de júbilo.*” (Salmo 47:1)

Aquellos arbolitos si eran flexibles. Si el viento soplabla sobre Juan, se regocijaba; o si soplabla sobre un pentecostal, también se alegraba, o por sobre un bautista, todo era gozo. Todos eran muy flexibles que podían tocarse el uno con el otro. “*Y Yo restauraré...*” Dijo el Señor.

También vino a mi mente que aquellos viejos árboles, fueron una vez verdes y flexibles. Ellos habían tenido vida. Observen hermanos, el Espíritu Santo no fue enviado para gente tiesa, muertos intelectuales, almidonados; sino para hombres y mujeres nacidas de nuevo en el Reino de Dios, para que sean jóvenes y verdes. Él fue enviado para aquellos de corazones humildes y contritos (Isaías 57:15), sean o no educados. Lo importante es ser flexible al Espíritu Santo.

Me preguntaba: “¿Qué efecto producirá el viento sobre esos arbolitos? ¿Al soplar sobre ellos, habrá algún efecto? El viento los sacudía y sus raíces así podían introducirse más profundamente en la tierra, dándole esto un mayor sostenimiento. Este es el fundamento de todo avivamiento. El pueblo que es flexible, da cabida a la Palabra de Dios, regocijándose en la unción del Espíritu Santo.

¿Qué hace el Espíritu en la iglesia? La sacude, aflojando sus raíces, permitiendo que se profundicen fortaleciéndose. Vitaliza las raíces de

la iglesia de Juan, por ejemplo, y la de éste, ayuda a otra más. La cosa principal es que unidas, hacen un gran bosque; y todos los demonios del infierno, no podrán contra ellas. El problema estriba en que hay muchas de esas iglesias ya carcomidas y viejas, que no responden a la acción del Viento.

Note que las Escrituras dicen: “*Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro en vosotros*” (Eze.36:26) El no dijo que iba a pulir el viejo corazón. Las iglesias no necesitan una pulitura, la necesidad del pueblo es nacer de nuevo. Dios dijo que quitaría el corazón de piedra y pondría uno nuevo.

El corazón, es el lugar donde reside el alma. Algunos científicos incrédulos sostienen, que Dios erró cuando dijo: “*Con el corazón se cree para justicia.*” (Romanos 10:10) Dicen esto, porque creen que la Biblia está errada, ya que el corazón no tiene facultad para creer. Yo creo que la Palabra de Dios no se equivoca, en ella está escrito exactamente lo que Dios quiso decir. Si hubiera dicho: “la cabeza” entonces fuera la cabeza; pero dijo que era el corazón, por lo tanto es el corazón, y no la cabeza.

Hace unos años, un periódico en Chicago publicó un artículo, donde decía que se había descubierto un pequeño compartimiento en el corazón humano. No hallado en ninguna otra especie de animal; sino en el hombre, y decían que podía ser el compartimiento donde reside el alma. La Palabra es correcta en todo tiempo. El hombre piensa con su cabeza; pero cree con su corazón. Su parte intelectual le hace creer que a Dios se le busca con el razonamiento, cuando la realidad es que estamos hechos para creer con el corazón, y no con el razonamiento de nuestra mente.

“*...y pondré un nuevo espíritu en vosotros.*” (Eze. 36:26) Muchos piensan que se trata del Espíritu Santo, y no es verdad. Los metodistas creían que lo tenían cuando saltaban y gritaban, pero hallaron a un grupo quienes saltaban y gritaban; y no poseían este espíritu nuevo. Correcto. Los pentecostales decían que cuando hablaban en lenguas lo tenían; pero hallaron a un grupo quienes las hablaban; y no lo poseían. Esta es la verdad y Ud. tiene que admitirla.